



Los museos en nuestro país, tal y como están estructurados actualmente, son inabarcables para la capacidad del niño y del que no lo es.

## Enseñar en los museos

**D**ICEN que los museos no se visitan, que las obras de arte expuestas en ellos claman por la incompreensión y el abandono a que los hombres las han sometido. Los museos han quedado como atractivo turístico (unos pocos) y como "archivo de consulta" (los más). El desprecio a la cultura que ha caracterizado una larga época de la vida española ha dejado su impronta en estas instituciones y poco tienen que ver con la definición que el Consejo Internacional de Museos (ICOM) acuñó. Museo es la institución pública que tiene por finalidad la recopilación, conservación y exposición de material, que da a conocer a la sociedad la evolución de la naturaleza y del hombre, al tiempo que proporciona todo tipo de facilidades para su estudio, su gozo y también para investigar su futuro. Según esto, los museos son patrimonio de todos los ciudadanos, cualquiera que sea su situación política y social, y tales instituciones deben ser mantenidas para el pueblo por la Administración.

Los museos han de estar, por otra parte, profundamente entroncados con la enseñanza, ya que una de las funciones vitales de éstos es la de ser cauce de la expresión artística y de sensibilización de los estudiantes. Los museos son una escuela en la que se explica gráficamente la historia recuperada a través de los siglos. Así lo ha entendido el ICOM, que, desde 1956, y a través del Comité para la Educación y Acción Cultural, ha desarrollado una importante labor. Los museos son en Europa, en América, libros abiertos en los que el adulto, el escolar, ve y aprende; escucha conferencias, monta y desmonta maquetas, planos. Los museos en nuestro país, tal y como están estructurados actualmente, son inabarcables para la capacidad del niño y del que no lo es. Las personas que normalmente guían la visita por las salas del museo no pueden limitarse a dar una explicación teórica y de carrerilla mientras visitantes que no tienen suficiente formación especializada se limitan

a pronunciar ¡ohs! de admiración.

Los museos en Catalunya, en Barcelona, participan de estas características que son comunes a las del resto del Estado español. A algunos se les ha lavado la cara recientemente, pero no se han atacado de raíz los males de dispersión y poca operatividad que les aqueja. Los agrupados en la sección de Ciencias, por ejemplo el de Zoología, se han convertido en lugar favorito para la filmación de películas de terror. El conde Drácula tiene un marco adecuado entre bichos históricos carcomidos por el polvo y la suciedad.

En Barcelona y su provincia existen 40 museos; de ellos, veinticuatro son de gestión municipal, once de la Diputación y cinco de intervención mixta (entidades, privados, etc.), a los que hay que añadir el Museo de Figuras de Cera, que únicamente tiene carácter comercial y turístico, la Galería de catalanes ilustres, el museo del Encaje y el CEAC, de la Fundació Miró, inaugurado en 1975.

La historia de los museos de Barcelona se remonta a 1888. Dentro de la Renaixença literaria y artística que tanta influencia tuvo en el desarrollo de la cultura catalana. La iniciativa de proteger y ayudar a la ciencia, a la pintura, a las letras, no surgió únicamente de mecenas pertenecientes a la alta burguesía, sino que se catapultó también desde las asociaciones populares, ateneos, centros de barriada, de comarca, etc., que contribuyeron a crear las condiciones que permitieron iniciar y mantener los museos de Catalunya. El Ayuntamiento de Barcelona creó en 1906 la Junta de Ciencias Naturales y en 1907 la de Museos de Barcelona, de las que formaban parte la Diputación, el Ayuntamiento y la Mancomunidad, así como representaciones de todos los museos y entidades de la ciudad. Ambos organismos gozaban de total independencia jurídica y económica.

Es en los años de la Segunda República cuando se producen los

primeros intentos de renovación pedagógica de los museos, intentos que quedan truncados en 1939. La Junta de Museos y la de Ciencias pasan a depender del Ayuntamiento de Barcelona, convirtiéndose en un ente meramente burocrático y consultivo. Se reducen los presupuestos destinados a la investigación, publicaciones y personal especializado (en 1918, el museo de Geología contaba con seis técnicos; en 1976 sólo tiene cuatro, y de ellos están contratados de forma permanente dos). Los locales se descuidan, las obras de arte se arrinconan y los museos se convierten en panteones de la cultura.

Para hacer frente a esta situación, un grupo de hombres y mujeres, licenciados en Bellas Artes, formaron el GAIP (Grup d'Estudis d'Art i Pedagogia) y tomaron la iniciativa en el curso 72-73 de organizar y dirigir las visitas de escolares en el Museo de Arte de Catalunya, experiencia que se reveló fructífera e interesante. Por las salas del museo de la montaña de Montjuich pasaron aquel curso más de 3.000 escolares de EGB, Bachillerato y Preuniversitario; los alumnos no se limitaban a realizar un recorrido por las diferentes salas, sino que se les orientaba adecuadamente de forma que entendieran el período histórico en que se forjaron las obras. Participaban, por último, en un trabajo creativo en el que, por medio de dibujos o redactando textos, exponían su aprehensión de lo visto en el museo. Muchos de estos niños y jóvenes descubrieron por vez primera lo que es un museo y sacaron jugo a unos conocimientos que en los libros de texto les resultaba árido y monótono. Recogida toda esta experiencia (fichas, encuestas, trabajos escritos y plásticos), fue entregada al director General de los Museos de Arte de Catalunya y al delegado de Cultura del Ayuntamiento. El GAIP elaboró posteriormente un "dossier" sobre "Análisis de las posibilidades didácticas de los museos de Arte", en el que se demostraba la necesidad de un departamento de Pedagogía, que sería el encargado de plasmar y llevar adelante la relación niño-museo.

A esta experiencia-piloto del Museo de Arte de Catalunya siguieron las llevadas a cabo en los museos de Historia de la Ciudad y Etnológico. En la actualidad, solamente funcionan los dos primeros. El museo Etnológico ha tenido que cerrar su departamento de Pedagogía por falta de personal, a pesar de que el Ayuntamiento de Barcelona afirma que existe tal servicio.

Posteriormente, en julio de 1973, la Junta de Museos de Barcelona se apropia de la iniciativa y convoca, en colaboración con el Consejo Internacional de Museos, un seminario sobre el tema: "Museos, educación y sociedad", que puso en evidencia la urgencia de la

formación adecuada del personal de los museos y formuló las siguientes recomendaciones:

— Que los profesionales de los mismos dispongan de oportunidades regulares para estudiar, discutir y replantear, en su caso, cuestiones del campo de su competencia.

— Que se efectúe una adecuada selección de las personas que deban prestar sus servicios profesionales y la provisión de los medios técnicos y económicos necesarios para atender tanto funciones de investigación científica como, muy especialmente, de animación cultural.

— Que, en función de los resultados que se obtengan en el programa de cooperación "escuelas y museos", se estructuren los servicios educativos en la forma más consecuente con las características de la misión que éstos deben cumplir, y considerando la posibilidad de una acción común.

— Que se realice una experiencia piloto que permita conocer y evaluar las posibilidades de animación cultural en el ámbito barcelonés.

— Que se recoja y considere en todo momento la opinión de los miembros de la comunidad a la que sirven dichos museos, como medio de evaluación objetiva de la educación de los mismos a las necesidades planteadas.

— Finalmente, que puedan proseguir los estudios museológicos en régimen de seminario, tratando de celebrar éstos con la periodicidad y frecuencia necesarias. Asimismo, se acordó celebrar anualmente unas jornadas de manifestaciones museísticas que permitan presentar al público, en forma simultánea, diversos aspectos de la actividad de dichas instituciones, con el concurso de todos los medios de comunicación.

De tantas recomendaciones que los participantes en el seminario hicieron a "quien corresponda" no se ha cumplido ni una. La contratación de "personal que investigue y lleve las experiencias piloto", continúa en los archivos de las catacumbas. El método para cubrir plazas de investigación en los museos de Barcelona es el que dispone el Ayuntamiento en forma de pensiones. Pensiones que se desglosan para el actual curso académico de la siguiente forma: seis para trabajos a realizar en los museos municipales de Arte, por un importe de 70.000 pesetas (por supuesto, anuales). Dos para el museo de Zoología, de 25.000 pesetas. Dos para el de Geología, dos para el Etnológico y dos para el Instituto Botánico, todas dotadas con 12.500 pesetas al año. Cuantía escásima de estas pensiones que, por si tuvieran poco atractivo económico, a la hora de la puntuación para la adjudicación de las mismas tienen presentes unos criterios tan restrictivos que harían las delicias de



Fundación Joan Miró, en Barcelona.

cualquier recopilador de datos "históricos". Los coletazos de la depuración después de la victoria franquista aún no se han borrado, ya que, según consta en las condiciones generales para las pensiones previstas para el actual curso académico, gozarán de preferencia: "los hijos de caídos por Dios y por España, los huérfanos de funcionarios del Ayuntamiento, los hijos de caballeros mutilados, ex combatiente o excautivo".

Mientras estas ridículas pensiones no se conviertan en becas de investigación y sea aumentada su dotación económica, y los requisitos para su obtención no afecten más que a la capacidad científica del futuro becario, la formación de centros pedagógicos en los museos estará coja de los dos pies. Estos pensionistas que trabajan en los museos de Barcelona desde el año 72 han realizado memorias, estudios; han impulsado la formación de departamentos de Pedagogía en sus respectivos museos, y todo por amor al arte. Sus propuestas, sus peticiones han chocado

siempre con los delegados de Cultura del Ayuntamiento barcelonés. Cuatro largos años acaban con la paciencia de cualquiera y el consistorio de Viola y su nuevo delegado de Cultura, don Esteban Bassols, no parece que vaya a superar a sus predecesores en el cargo. No hay prisa; los museos sirven para dar lustre y esplendor; pero no, y como están concebidos actualmente, para servir a la sociedad.

La situación de nuestros museos es preocupante, y lo es porque la política seguida con estas instituciones que deberían estar al servicio de la comunidad ha sido nefasta. "En los museos, como en las escuelas, vive también la cultura. Visited los museos de Barcelona...", pero ¿cómo? Sin catálogos ni guías didácticas, sin una preparación previa del visitante, ya sea en forma de películas, conferencias o explicaciones del profesor en el caso de un escolar. Si los museos no están en condiciones de recibir dignamente a los visitantes, ¿cómo quiere el Ayuntamiento que se acuda a ellos? ■ JULIA LUZAN.